

José Domínguez
Ávila

«*Siempre hay grandes cosas que buscar, grandes cosas que apreciar*».

Última entrevista realizada al poeta y profesor villaclareño Carlos Galindo Lena

Ante una obra poética que entre sus méritos artísticos tiene el de conjugar lo universal poético con lo nacional cubano, decidí dedicar algún tiempo de mis quehaceres como profesor de la carrera de Letras en la Universidad Central de Las Villas a la lectura de los poemarios de Carlos Galindo Lena. En el curso 2000-2001 fui tutor de una tesis de licenciatura, defendida con resultados excelentes por el entonces estudiante Rawles Hernández González, cuyo tema fue «El humanismo en el discurso poético de Carlos Galindo Lena». A Galindo y a su esposa, Edelsa, ya los conocía desde la década de los sesentas, cuando fuimos profesores de la entonces Escuela de Formación de Maestros de Topes de Collantes, situada, como conocido es por los cubanos, en la zona montañosa de la región central de la Isla.

En Topes de Collantes, en los frecuentes diálogos entre el poeta y profesor y el que estas líneas escribe, eran temas recurrentes la filosofía y la literatura. Los conocimientos de Galindo sobre Nietzsche o Heidegger se me hicieron evidentes desde aquellos años. Al culminar nuestra labor como profesores en dicha escuela, coincidimos como profesores de Español y Literatura en el nivel de pre-universitario. Continuaron nuestros diálogos sobre estos universales temas. De manera que al seleccionar yo las preguntas que se formulan al poeta, tuve en cuenta no solamente el conocimiento de sus poemarios, sino también la información que

el propio Galindo ya me había ofrecido en sus emotivas y coherentes disertaciones en años anteriores.

Ya en los momentos de esta entrevista, en el año 2002, Galindo se encontraba jubilado como profesor. Su salud se había ido resquebrajando. No obstante, tanto él como su esposa fueron muy gentiles al concederme la entrevista en su propio hogar.

Con el ánimo de que estas reflexiones de Galindo queden como testimonio de su pensamiento, de sus preferencias literarias y, sobre todo, de su cosmovisión humanista, accedo a su publicación. Su obra poética y, con ella, su pensamiento, son parte de nuestra cultura nacional cubana, en su expresión literaria, que ha tenido y tiene creadores significativos tanto en la capital del país como en las diferentes provincias.

Valgan también las reflexiones de Galindo a los jóvenes de hoy. Para ellos durante años laboró Galindo en su condición de profesor de Literatura. Hombres y mujeres, hoy maduros, que fueron sus alumnos en el pre-universitario Osvaldo Herrera, de Santa Clara, lo recuerdan como el profesor que los enseñó a amar la literatura como parte de la creación humana. Sin dilatar más, seguidamente se explicitan las reflexiones de Galindo.

¿Ha leído el poeta y profesor de literatura Carlos Galindo a Carlos Marx?

Creo haber aprendido mucho de las enseñanzas que ese gran hombre dio al mundo y que sí, es positivo. Yo aprendí bastante con Carlos Marx.

¿Se siente el poeta Carlos Galindo deudor de irracionalistas y de existencialistas?

Bueno, realmente, yo admiro mucho a los irracionalistas, si así se les debe llamar. Yo a veces pienso que no es muy propio ese calificativo. Porque ellos no son totalmente irracionalistas y porque tienen elementos muy valiosos que pueden hasta contribuir muchas veces a un pensamiento casi racionalista. Ahora bien, si me dieran a escoger entre el irracionalismo y las escuelas idealistas yo me iría por estas últimas porque me encantan los filósofos de estas escuelas.

¿Ha habido en el transcurso de la vida del hombre Carlos Galindo cambios con respecto a la asunción de la religión?

Todo el mundo conoce que la religión tiene aspectos positivos y aspectos negativos y que pesan mucho los aspectos negativos, sin embargo yo me puedo llamar un creyente, un creyente en

Dios, no así en los dioses menores en los cuales no tengo depositada esa fe. Ahora, indiscutiblemente, en esa fuerza dominante, en esa fuerza que irradia por todo el universo y que llamamos Dios, no sé si impropia o propiamente; pero sí, en esa fuerza sí tengo fe y sí creo que es positivo tenerla; porque, imagínense ustedes, ¡si el hombre no la tuviera! ¿Cómo diría? Diría una bestia, pero, realmente, el hombre sin esa fuerza, sin ese poder maravilloso que no sé de dónde viene, dimana..., sí, yo tengo fe.

¿Qué le ha mostrado la *Biblia* al hombre Carlos Galindo?

Ha sido muy útil, porque no tengo yo que decirlo, no. Es un libro capital. Es un libro que tiene verdades maravillosas, anécdotas muy bellas. Yo las llamo anécdotas, pudiéramos llamarlas de otra manera; pero en realidad la *Biblia* para mí ha sido muy buena. Ha ejercido mucho poder. Y como yo he sentido siempre un amor extremo por el canto que viene asociado con los aspectos religiosos, así fue como empecé a educarme, cantando, bueno, pues, le tomé un cariño y un afecto enorme a ese libro. Hoy día me siento muy ligado, muy ligado a esos aspectos de la propia vida o de la propia poesía.

¿Por qué el gusto del poeta Carlos Galindo por el mito? ¿Conoce el poeta los juicios de José Carlos Mariátegui al respecto?

Las ideas de Mariátegui. Me hubiera gustado. Hoy es un deber que tengo que cumplir. Ahora bien, sí digo que el mito es maravilloso. Yo tiendo como poeta siempre, y creo que esa es la gran finalidad del poeta, tiendo siempre a transformar en mito todas las cosas que observo, las cosas que veo, el mar, por ejemplo. Yo voy a la orilla del mar y no me parece que me pase como a los demás. Enseguida transformo aquello en un mito. Siempre busco algo más de lo que el mar puede dar. Siempre estoy tratando de trascender una realidad que me lleve a términos fantásticos cargados de mitos, pero que me hacen muy feliz y que a veces conjugan con la propia realidad. Es decir, que yo siempre voy del mito a la realidad y de la realidad al mito.

¿Piensa Carlos Galindo que su condición de profesor de Literatura ha repercutido en su obra poética?

De cierta manera sí. Creo que hay aspectos que inclusive me han ayudado como poeta, como escritor. Yo entiendo que una obra cuando se da bien, cuando se ha leído la totalidad de las obras del autor es muy útil. Porque hay muchos profesores de literatura, más de los que debieran, que se creen que leyendo la

obra que van a dar ya conocen al autor. Si ellos supieran que leyendo todas las obras del autor a veces no se domina completamente al autor, por lo tanto yo creo que es necesario, vital, conocer las obras que se van a dar, conocer las obras totales de un autor determinado. Así es la única forma de llegar a tener un conocimiento profundo de la literatura y de las lecturas, y sobre todo esas lecturas que nos ayudan bastante a integrarse a nuestro trabajo.

El poeta Carlos Galindo en sus gustos, preferencias y distanciamientos ante escritores de todo el mundo, ¿siente y piensa que a algunos los ha recepcionado más positivamente que a otros?

Por supuesto, yo creo que autores como Kierkegaard, como Nietzsche, como Sartre son escritores que yo he estimado mucho y a los que yo he leído bastante. He leído bastante de ellos, por lo que creo que los conozco, si no profundamente, por lo menos en una gran parte de detalles importantes. Hay otros autores que yo prefiero, como es lógico, sobre todo a autores de teatro. He leído mucha literatura. Brecht, Oneill, Ibsen, Alberti, Pirandello. Y sí creo que he leído mucho, pero dando preferencias cumbres a la obra de un autor, y esas son mis preferencias, que yo estimo, para mí consagratorias en hombres que han entregado todo y han arriesgado todo por una causa, y ahí está el mérito.

¿Tiene algo que ver la obra poética del grupo "Orígenes" en Cuba con la obra poética de Carlos Galindo?

Siempre me llamaron mucho la atención. Me llamaron mucho la atención. Primero por la seriedad con que tomaban y encaraban el acto poético. Eran Poetas, yo decía, son verdaderos poetas por la forma apasionada con que aman la poesía, por la forma lúcida y recta en que ellos se acercan a la poesía. Desde entonces les fui tomando cariño a esos poetas. Y los admiré, por supuesto. Primero por su cultura, cultura general, profunda; después porque su poesía era digna de ser admirada. Era una poesía bella, una poesía profunda, una poesía de grandes méritos. Entonces me sentí deudor de ellos. Quería ser como ellos, por lo menos en ciertos aspectos. Y por supuesto, no sé si lo logré o no. No creo haberlo logrado; pero creo que a mi forma, con mi método, a mi modo sí lo logré, porque yo no soy muy explícito en esto de dar a conocer las cosas que van dominando mi poesía, pero sí se ve, sí

se nota, por lo menos creo que el espíritu de ellos y la trascendencia con que ellos se van enfrentado al hecho poético están en mí.

¿Se siente ligado el poeta Carlos Galindo a la llamada “generación de los años cincuenta”, donde se le ha incluido en antologías?

En absoluto, en absoluto. Eso fue una antología que se hizo a mis espaldas. Yo me vine a enterar cuando estaba en la calle, porque fue una cosa hecha en La Habana. Yo estaba entonces por Caibarién y se fue tomando así... cosas poéticas. Algunas, bueno, estoy de acuerdo, pero con otras no. Yo hubiera hecho una selección rigurosa, no? como hubiera pasado también con mi libro *Mortal como una paloma en pleno vuelo*. Es un libro hecho, también, a espaldas mías, es decir, libros en los que yo no he tenido participación precisamente porque soy un viajero un tanto entre Santa Clara, Caibarién, La Habana. Y viví veintisiete años en La Habana. Cuando estaba en La Habana podía cuidar mi obra poética, pero ya después me he desligado bastante y ya las cosas que muchas veces quise hacer no las pude hacer. Ahora tengo cinco o seis libros ya terminados, revisados, ya para la imprenta; sin embargo nadie me da la mano. Necesito una mano, una mano, una mano poética, una mano amiga, que diga, vaya, vamos a hacer. Yo no quiero lujos de ningún tipo. No me interesa. Me interesa, eso sí, que se conozca, que el pueblo la conozca, que el pueblo ame y disfrute esa poesía que yo he hecho con todo amor para él. Ahí está. Se puede disfrutar. Se pueden dar, inclusive, conferencias. Yo en mis viajes al extranjero he dado conferencias. Muchas. A mi juicio he ayudado a apreciar al pueblo nuestras cosas. Pero aquí, no sé, si es que Santa Clara es así o si es que nunca hay confianza plena en nosotros; pero, bueno, yo no quiero creer eso; porque yo me he entregado por entero sesenta años a la poesía.

Creo saber algo. He estudiado a fondo y profundamente. He leído poetas que si yo digo el nombre ningún crítico de arte los conoce. Soy sincero en eso, porque lo he probado, lo he visto y eso me da dolor; porque hay que buscar y rebuscar y encontrarlas. Siempre hay grandes cosas que buscar, grandes cosas que apreciar. En eso soy crítico. Y realmente, y ojalá, a pesar de que me falta mi pierna me gustaría, me encantaría poder hablar sobre la poesía mía y la de otros, la poesía, en general, sobre todo poesía nuestra aquí. Sería muy interesante, pero la gente no muestra mucho interés en Santa Clara en esas cosas, no. Hay que hacer

esa pequeña crítica. Y me da dolor porque en todas partes del mundo la poesía es siempre muy bienvenida; pero aquí nosotros tenemos ciertos complejos y yo creo, pienso que nos hace falta una dosis de esclarecimiento, de conferencias, de formas de llevar al pueblo lo que es la poesía actual, que es tan rica y tan bella y que tan poco se aprecia.

En la poesía de Carlos Galindo el motivo de la relación amorosa entre el hombre y la mujer es esencial en su conjugación de lo erótico y lo espiritual, ¿qué piensa el hombre Carlos Galindo sobre las relaciones amorosas entre el hombre y la mujer desde el punto de vista humanista?

Pienso que esa es quizás la expresión más importante del hombre y la mujer: el amor. Amarse y amarse desde el punto de vista humanístico, que quiere decir que se iluminan una serie de formas que no son realmente las usuales, las que deben ser usadas por el hombre en todo momento en esas relaciones. Hay que tener mucha delicadeza en el amor. No extremar las cosas, pero sí llevarlas a un justo sentido. El amor es muy importante siempre y cuando se sepa cuidar, siempre y cuando se sepa.

Y yo veo que una de las expresiones que más se maltratan en este tiempo es el amor. Por eso aconsejo a los jóvenes y a los que no son tan jóvenes que cuiden mucho al amor. Que no vean el amor como una cosa sin sentido, una cosa sin importancia, no, el amor es capital. Y todo lo que se relacione con el amor en una forma erótica o en una forma espiritual debe ser siempre, siempre, siempre delicadamente tratado. Debe ser siempre profundamente tratado. Y siempre, siempre el hombre y la mujer deben entregarse apasionadamente a sus relaciones sexuales. ¿Por qué? Porque esa es la parte más esencial de la vida.

Según las preferencias estilísticas del poeta Carlos Galindo, ¿Por qué no se ha inclinado al cultivo de una obra lírica predominantemente con una estructura estrófica? ¿Cree el poeta que hay una separación tajante entre prosa y verso?

Bueno, realmente, para mí la palabra viene siempre revestida de poesía. No sé si es que para mí la vida es poesía en el sentido más amplio porque es que yo creo que todo lo humano, que todo lo que es delicado... La mujer es una representación plena y vital de lo que es la poesía. Es belleza y también sentimiento. Es esa fuerza que me hace exclamar a mí: ¡Eh aquí, el mundo no es más que poesía! Y por tanto yo he seguido ese patrón o he tratado de

seguirlo y me ha dado buenos resultados. Yo, cuando escribo, nunca me pongo a pensar en qué escena estoy. Yo estoy escribiendo. Nunca. Yo escribo y la palabra viene, y la palabra viene siempre poética. Y me siento muy orgulloso de que así sea porque es que me acostumbré de joven a ver todo de una forma poética. Todo lo llevaba a ese plano, a ese sentimiento poético porque es que la poesía es un género diferente. Ella descubre, ella adivina. Ella toma sobre sí una carga maravillosa de revelaciones. Y la novela es tremenda. Yo amo la novela; amo el teatro; sin embargo creo que la poesía es la reina de todos los géneros porque es la que llega más profundo, al sentimiento del hombre y la que le revela las cosas más maravillosas, más increíbles. Hay que ver lo que goza un poeta frente al mar, frente a un cielo nublado, frente a la tierra bien labrada. Hay que ver cómo goza el poeta. Hay que ver lo que siente el poeta frente a esos actos que a mucha gente les pasan inadvertidos, sin embargo al poeta no.

¿Gusta el poeta Carlos Galindo de la poesía que se ha creado en Cuba en la segunda mitad del siglo XX? ¿Siente el poeta que su obra está relacionada o comprometida con su generación o con otras generaciones?

Pregunta difícil porque la poesía de nuestro tiempo creo yo que se encamina lentamente, sutilmente, hacia unas formas un tanto apartadas de las fuerzas espirituales más profundas del hombre. Esto lo llevo en términos particulares. A esa fuerza que el hombre tiene dentro y que es su espíritu y eso es esencial a la poesía. Yo creo que sin eso la poesía moriría, por lo menos sufriría un colapso. Hay que cuidar mucho eso. Yo veo a veces que se hace poesía muy fácilmente, pero sin prestar esa gran atención. Faltan esas fuerzas que yo digo. Y entonces la poesía para mí ya decae. Ahora bien, los tiempos que vivimos son hermosos, es decir, los tiempos que vivimos son hermosísimos. Tienen muchas cosas grandes para descubrir la poesía. Para que la poesía los descubra. Tiene maravillas. Y yo espero mucho del futuro, aunque tengo ya una edad avanzada. Pero creo que sí, creo que podemos esperar algo de lo que viene. La actual poesía, en realidad, no me gusta mucho, salvo excepciones como siempre, que las hay; pero no es en sí lo que más me atrae. Prefiero leer poetas extranjeros. Me encantan los poetas italianos, los griegos, los franceses, me encantan. Siento que en ellos están mis verdaderos sentimientos poéticos. Y me da dolor. Yo quisiera amar así la poesía

mía, la poesía que nace en nuestra patria; sin embargo en estos momentos siento que estoy alejado de ella y me da dolor. Lo digo con pena: dolor; pero así es y yo debo admitirlo.

¿Qué piensa el profesor y poeta del contexto sociocultural latinoamericano y cubano en el que le ha tocado ser sujeto?

Bueno, yo creo, realmente, que es un momento trascendental. Negar que América Latina, en general, y nuestra patria, en particular, están sufriendo un proceso muy hermoso no es un secreto para nadie. Es más, como toda cosa grandiosa, como toda cosa en cierta forma desconocida, no sabemos bien lo que tenemos en la mano. Es un fenómeno interesantísimo, pero un fenómeno que hay que cuidar muchísimo. Y sobre todo, señores, lo más importante de todo, hacer un hombre que esté a la altura de esas circunstancias. Porque el hombre no lo es todo, pero el hombre tiene que ser un hombre muy dotado, un hombre lleno de buenas intenciones, un hombre lleno de cultura, un hombre capaz de producir sus cambios. Eso es lo que yo siento. Creo que sí, que hay hombres dignos y buenos. Sí los hay, pero creo que hace falta más. Si alguna cosa yo hiciera sería un poco a lo que hizo Sarmiento en su patria, en su tiempo, sin extranjerizarla, no. Porque eso sí que no permito yo. No me gustaría ver a mi patria extranjerizada de ninguna forma. No lo soporto. Creo que me moriría! Ahora, sí hay una cosa, sí hay una cosa. No basta, se ha visto, con ir a las aulas. No basta. Yo me he paseado mucho con estudiantes cuando estudiaban la carrera. Me paseaba mucho. Ahora he hablado mucho con los estudiantes universitarios y sin embargo falta en ellos el espíritu. Yo no sé por qué yo encuentro esa carencia. Esa carencia que nos da el sentido de la grandeza, de lo epopéyico, de lo hermoso, de lo que triunfará siempre. Le falta eso. Es como si estuvieran un poco dormidos. Quizás no hemos alcanzado el grado cultural que necesitamos. Quizás nuestras lecturas están restringidas. Yo me quejo mucho de eso. Y lo quiero recalcar. Yo leía siempre no menos de siete u ocho horas diarias. Hoy yo no leo nada. Ya hace años que no leo nada. ¿Qué voy a leer? Nadie me entrega el libro que yo quiero. No puedo encontrar el libro que yo quiero. Esos libros maravillosos que revelan a todo un hombre y a toda una generación, no los encuentro. Realmente no los encuentro. Y me siento defraudado. Sigo vegetando sentado en mi sillón de ruedas viendo las nubes y las mariposas; pero no tengo lecturas, lo confieso, y sería muy dichoso si alguien

me prestara un libro. Yo soy famoso porque devuelvo el libro rápidamente. Y lo cuido como la niña de mis ojos; pero nadie me presta libros. Nadie me presta un libro. Es como si los libros de momento se hubieran ido todos. Y quedan unos libros que a mí no me interesan en lo absoluto. A mí me interesa la literatura que habla del hombre y de los problemas del hombre. Y esa literatura específica ya no la encuentro. Encuentro aspectos sociales muy interesantes; pero para sociólogos. Son aspectos interesantes, pero no, me gusta otro tipo de literatura, que esa sí, no la veo por parte alguna.

El hombre Carlos Galindo, en su integralidad, ¿tiene algo que reprocharle a la vida? ¿Qué le ha satisfecho o le satisface de ella?

La vida es maravillosa. Parto de esa sentencia porque, en definitiva, hay tantas cosas hermosas que admirar, hay tantas cosas hermosas que ver. Ahora bien, en lo íntimo sí estoy golpeado, por supuesto, y muy golpeado. Que levante la mano el poeta que no ha sido golpeado, no; el poeta nace para sufrir. Yo diría que es casi, casi una sentencia a muerte porque siempre nos toca padecer; ahora, también nos toca admirar como nadie lo hermoso de la vida. Lo más mínimo nos llama la atención: un rosal que empieza a abrir, eso es para nosotros una maravilla; sin embargo para muchos no tiene ninguna importancia. Yo veo cómo los hombres cruzan por las cosas más extraordinarias en una forma muy elegante, pero muy superficial y me da un dolor increíble, porque yo pienso: y ese hombre sería tan útil si pensara y sintiera, pero ni piensa ni siente. No, no. Hay que amar, sentir, ver, percibirlo todo, porque creo que eso es el sentido verdadero de la vida. Nadie tiene derecho a equivocarse. Mire el cielo y verá las nubes hermosísimas. Mire el mar, qué colores más bellos! Quién puede imitarlo! Ese mar que hay cerca de Caibarién en los cayos, un verde azul que no se sabe de dónde apareció. Yo diría que la vida es bella, que la vida es hermosa. Y no se me olvida en ningún momento la mujer porque he tenido la suerte maravillosa, digo gracias a Dios, porque soy creyente y todo el mundo lo sabe, que gracias a Dios tengo una mujer extraordinaria, una mujer que me ha ayudado enormemente. Yo le digo: "Edelsa, de los seis mil versos que he escrito yo en mi vida creo que todos han sido dedicados a ti, aunque no sea específicamente"; pero fíjense que todos los libros míos van dedicados a ella. Y eso es significativo

porque todo el mundo sabe que en todo ¿? Es muy sincero sobre todo en la poesía. Yo digo como Neruda: "Dios me libre mentir cuando estoy cantando, cuando estoy cantando no puedo mentir"